



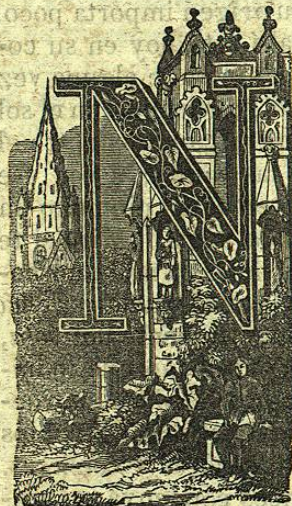
H. Iriarte lit.

l. lito de M. Murguía y C.

EL COCHERO.



# EL COCHERO.



**N**ADIE nos negará que *cocheros* ha habido desde que hay coches ó carruajes que conducir, y desde entonces todas las épocas, todos los países han tenido sus Faetones: por consiguiente no es una planta indígena, no es un verdadero tipo, sino que los rasgos que tiene su carácter son mas bien distintivos que calificables. Paris entre otros ha hecho de nuestro héroe dos variedades: el cochero de cabriolé y el de coche simon. En España se conocen al calesero y al cochero propiamente tal, pero nosotros solo uno tenemos, y ya vaya sentado en su vacilante tronó, ya cavalgue en un flaco rocín, siempre le decimos cochero: notoria injusticia filológica, no podemos menos de confesarlo, porque hay entre esta numerosa cofradía infinitas variedades, todas con diversas costumbres, con variados trajes y con distintos modos. Es tan notable esta diferencia que al pintar á nuestro héroe no podemos menos de hacer mencion de ella. Comencemos por el cochero de sitio; por este ser genérico que comprende á los demas seres de su clase, que les sirve de origen, y que los encierra á todos: quizá podamos salir avantes en nuestra empresa.